Año XVIII. Núm. 2216 — Buenos Aires, Domingo 19 de Abril de 1914 — (PORTE PAGO) — Número suelto: 5 centavos

Dirección y Administración: Calle CANGALLO 2559 U. T. 4101 (Mitre)
Avisos y giros a nombre de B. V. Mansilla

LA PROTESTA

Suscripción mensual: En toda la república . . . $ 1.50 En el exterior . . . . . oro 0.50

La tuberculosis

Estamos en pleno tren de progreso. La mecánica con aplicación eléctrica realiza maravillas; la onda hertziana dominada por el hombre cruza el espacio con la velocidad del pensamiento; el hombre vuela trocando en realidad una quimera; un simple aparato imita la voz humana. El siglo de las maravillas avanza asombrando al mundo con sus descubrimientos y creaciones.

Sólo la ciencia médica sufre un estancamiento, un compás de espera cual si en el trajín revuelto de la vida hubiese perdido su ruta y buscara de nuevo su sendero. Frente a la mecánica, la ciencia médica es lo que el alveolo al roble gigantesco: un hombrión. No somos versados en ciencia médica; a lo sumo sabemos por experiencia en cuerpo propio que la medicina escolástica no es más que un ensayo más o menos dudoso de los pantos llevados a cabo en busca de la salud de la humanidad doliente.

Sólo frente a algunas excepciones nos inclinamos reverentes y constatamos el éxito; Pasteur por ejemplo. Por lo demás la suma inmensa de fracasos constatados diariamente nos torna escépticos, pesimistas.

Con frecuencia nos encontramos ante casos de enfermedades simples en que la ciencia médica se declara impotente. La consulta entre dos galenos frente al enfermo, denota incertidumbre, cuando no ignorancia.

No queremos comparar con esto el cuerpo humano con una maquinaria, ni al médico con el mecánico; pero sí vamos a dejar constancia de que aun la ciencia médica para llegar a inspirar confianza a los más optimistas como a los más profanos tiene mucho que andar.

Sería embarazoso en terreno escabroso demostrar las causas porque la medicina está aun en estado tan embrionario. La falta de estímulo, la falta de conciencia, el mercantilismo, la rutina y otras causas de orden abundario determinan ese estado lamentable de la ciencia médica. De ahí que ella no avance y de ahí que su fracaso hasta en las más simples enfermedades.

¿Qué resta pues a la medicina frente a las enfermedades como el cáncer, las fiebres palúdicas — cólera morbus —, la sífilis, la tuberculosis?... Constatar su impotencia, cruzarse los brazos.

La tuberculosis es la obsesión de todos los mortales, flagelo terrible y traidor que busca alojo en todo ser viviente, ante el menor desarreglo o estado anormal de nuestro organismo: La extirpación del mal resulta luego problemática, cuando no imposible.

Sus estragos son horrorosos. Las últimas estadísticas dan un porcentaje que aterra: tres millones de víctimas por año.

En la República Argentina se calculan diez mil por año sin contar los que se ocultan por conveniencias sociales o por criminales prejuicios.

Ante el avance del flagelo el gobierno piensa tomar medidas que impidan su marcha desvastadora (¿Es que no está el gobierno atacado del mismo mal; es que no es también un flagelo?)

La tuberculosis, el doctor Queralló la designa como un mal social y en su tesis audaz, atrevida y genuinamente anarquista que lo valió una bárbara condena, declara que su extirpación no será obra de la medicina sino de la extirpación de la sociedad actual única causante del diezmador flagelo.

Pero los gobiernos tanto el de este país como los del resto del mundo han tomado sus medidas. Ellas se circunscriben a crear sanatorios, dispensarios cuya única misión es servir de campo de experimentación a los estudiantes de medicina y jóvenes médicos.

Hemos constatado en múltiples casos los tratamientos de la tuberculosis por médicos de conciencia y este ha reducido a suministrar al enfermo consejos: aire, luz, sol. Casi se diría la identidad de tratamientos entre la medicina escolástica y la ciencia naturista.

En otros casos las medicinas se congretan a substancias que si en parte atenúan o localizan el mal, sobre todo las lesiones pulmonares, en cambio aniquilan el estómago.

Entre tanto el flagelo avanza. Tiene vehículos de fácil traslado. Fábricas, talleres, lugares de trabajo insanos, pocilgas miserables donde viven hacinados padre, madre y cinco o seis hijos; falta de alimentación y de vestido, vicios, contagios, etc., etc.

En una palabra, aun cuando la ciencia médica llegue a descubrir un suero que extirpe el mal, si no se destruye la causa que lo genera no se habrá adelantado más que un solo paso.

Y la causa es la sociedad. Estamos con Queralló en que destruyendo a ésta se destruye y anula ese flagelo y los otros.

F. Giribaldi.

EL LIBRO DEL DIA

"La Ciudad Anarquista Americana"

Precio del ejemplar: 50 ctvs.

Contra las leyes baldón

Organizada por el Centro Obrero del Oeste, se llevará a cabo hoy domingo a las 3 p. m., una conferencia en la plaza de Flores.

Harán uso de la palabra los compañeros: B. V. Mansilla, P. López, G. Toranzos y H. Pezzetoni.

A punta de pluma

Es necesario tener un poco de idealismo, es necesario tener algunas ideas ideales que nos empujen a un mundo superior, para labrarnos sobre nuestro tosco reverso de bestias un anverso de humanidad. Tener una flor de ésta, es tener un capital más precioso que el oro; es tener una planta que no se marchita ni se seca; es no marchitarse ni secarse uno mismo...

—

Frescas están — llenas de savia y de vida — las ideas ideales que han hecho florecer a la humanidad. A lo menos, aunque haya muerto la hoja rasca, el corazón de ellas está siempre vivo... ¿Y qué diremos de las mismas flores del huerto cerrado: del ascetismo; del ideal que sin fijarse ideas iluminan sino divinas, busca la perfección en el quietismo, en la anulación del cuerpo, en la supresión de la voluntad por la voluntad? Está fresco también. Es decir, sigue enfermo de romanticismo; todavía no ha muerto...

—

Es necesario un poco de idealismo. Pero es necesario también una gran higiene, mucha salubridad, para que la flor no sea enferma, para que por enferma no se la cultive en huerto cerrado por temor del aire y del sol...

—

Es necesario un poco de idealismo. Pero de ese que no se deshoja, que se sostiene gallardo al aire y a la luz, que pasa su gajo florido sobre la tela iluminada del filósofo y del sabio.

—

Lo primero que se ha de desechar es el romanticismo, esa concepción histórica de las cosas, vistas a través de una luz violeta, a la cual pertenecen exclusivamente los floreros que se dibujan en la pared y que no son más que juegos de la luz. Esto no es idealismo; es la enfermedad del idealismo.

—

Luego, una vez bien barrida la casa, se han de escoger, para servirlas y amarlas según las fuerzas, las ideas ideales más amplias, a las que se siente más inclinación; y ha de cuidarse asimismo de no hacer de ello una flor de huerto cerrado, una concepción de romanticismo. ¡Al sol y al viento han de probar las ideas ideales que no se deshojan, como los pinos que escalan las sierras!

—

El escéptico se hace — como todos los suicidas — de la madera de los románticos excesivos. (Y al decir el escéptico, no me refiero a los que se han librado de las creencias erróneas, sino a los que ni en sí mismos creen para librar a los otros de estas creencias). El pesimista lo mismo. Y también el optimista... Panglós no es sino un romántico de la vereda de enfrente, que, tanto como el pesimista, se niega a admitir la realidad y mantiene su prisma...

—

Ninguno de ellos se ha guiado por ideas ideales; todos por el romanticismo.

—

Son igualmente enervantes. El escéptico no hace más que destruir sus concepciones románticas, proclamar la nada de ellas y agitar, como la vértebra hueca de la serpiente de cascabel, el vacío de su vida donde repica una munición. El pesimista ve con un romanticismo negro; el optimista con uno blanco, pero igualmente falso porque sólo tiene un solo color... Los tres, sin embargo, podían ser buenos idealistas, si lograran desechar el romanticismo...

—

Lejos de todos ellos, que es decir lejos de todo romanticismo, hemos de tener un poco de idealismo, algunas ideas ideales, por las que sea grato hacerse crucificar y pueda, de vez en cuando, darse un hachazo más, ahondarse más, la figura en relieve que hará resaltar el anverso de la humanidad.

—

Los anarquistas somos de éstos.

T. Antilli.

Federación Obrera Local Bonaerense

Se cita a los delegados de sociedades a la reunión que se realizará hoy domingo 19 a las 2 p. m., en el local Irala 1745. La sociedad que no haya nombrado algún delegado, podrá enviar al secretario, u otro miembro de comisión, munido de la credencial.

Se pide a la Sociedad Oficios Varios de Quilmes el envío de un delegado a esta reunión.

El Secretario.

La inquisición argentina

Los oligarcas de Figueroa Alcorta, aquéllos a quienes el año los desalojó con el taco de la bota del Palacio legislativo en vísperas del Centenario de nuestra Revolución, borraron de un plumazo en un espasmo de cobardía inaudita, todas las garantías constitucionales contra los hombres libres de ideas revolucionarias.

Con la ley de defensa social, que hace de la policía juez, sicario y verdugo, porque le da carta blanca para perseguir, procesar, encarcelar y desterrar a los trabajadores honrados que luchan por su mejoramiento de clase dentro de los gremios, y a los que desde el periodismo o la tribuna popular propagan estas ideas emancipadoras entre los esclavos del capitalismo, con esta suma de facultades que corresponderían según los códigos del país a los tres poderes de la nación, se ha instaurado en la República Argentina la más vil, la más infame, la más criminal y odiosa de las inquisiciones: la inquisición policial.

Como en los tiempos abominables de la inquisición católica, en que los hombres no se atrevían a exteriorizar sus pensamientos ni entre los extraños ni entre los miembros de su familia, porque en todas partes estaban los sicarios de la inquisición, entre los amigos, los hermanos, a veces hasta en la mujer que compartía con ellos el pan y la almohada bajo el título de esposa; como en aquellos tiempos, y no se crea que hay exageración en lo que afirmo, actualmente los hombres de ideales, que lo son todos los anarquistas, viven eternamente exacerbados por las persecuciones de que se los hace víctimas.

Asistir a una biblioteca obrera, a las asambleas de las sociedades de resistencia, a las conferencias de propaganda gremial o anárquica, distribuir prospectos que se refieran a los intereses del trabajador con el mismo derecho conque los políticos llenan la ciudad y las paredes de deyecciones patrioteras e manifiestos mudos a guisa de propaganda electoral; formar parte de centros de cultura y enseñanza gratuita para el pueblo, etc., etc., todo eso es delito grave en la República Argentina que la vara policial castiga con prontuarios calumniadores e imbéciles, con secuestros, detenciones arbitrarias y deportaciones a granel.

El sayón policial, que en esta tierra de analfabetos (y hablo como educacionista y como nativo), abunda más que el mucaseto de ortiga en la misma metrópoli de la república, donde quedan 150.000 niños sin matrícula, pero donde la policía cuenta con 2.000 pesquisas para espiar y prender a los hombres honrados que trabajan y piensan, va resultando aquí nuestra mala sombra, nuestra afrenta diaria, nuestra obsesión y nuestra tortura.

A la salida del trabajo, a la hora de almorzar, en la puerta del taller, en la de nuestros hogares, en la calle, en el salón de actos sociales, en todas partes, hemos de tropezar con el tenebroso cabirro que nos señala con el dedo, que nos hace prender con el vigilante de la esquina, y que nos toma la versión de nuestras palabras y que dispone de nuestra libertad individual y de nuestra suerte. ¡Ah, y qué calidad de sujetos la de estos espías de la conciencia ajena!... El mismo general Dellepiano me decía delante del señor Udale, entonces subalterno de aquél y jefe de la sección de orden social, habiéndonos sido llamado para darsemo satisfacciones por un atropello de que inopinadamente se me hizo víctima: «La verdad es que por 100 pesos de sueldo no puede la policía contar con otros elementos mejores». Aceptaba el cargo que entonces le hice de que con expresfesionales del delito no se podía hacer perseguir a las personas honradas como lo son todos los trabajadores libertarios.

Los robamenos y crímenes policiales han rebasado ya todo límite de ponderación. La policía es el más alto tribunal de la justicia argentina, gracias a las facultades que le da la ley social.

Con seis meses de anticipación tiene ésta firmado por el P. E. el decreto de expulsión contra personas a las que, viéndoselas diariamente, no las pueden sino cuando les parece mejor oportunidad.

Esto ha pasado esta vez con nuestro amigo y compañero de trabajo Heriberto Giaffa, a quien, a duras penas y gracias a los oficios generosos de personas sencillamente ecuánimes que han intervenido en el asunto, hemos logrado arrebatar a la acción tenebrosa de la policía. Esta, defendió como los lobos su presa, presentando al ministro del interior un prontuario calumnioso, pero demasiado torpe y con argumentos en exceso simplistas aunque visiblemente atrabiliarios, que el ministro Ortiz recibió por absurdos y ridículos, juzgándolos harto insuficientes para deportar a un hombre cuyo único crimen es el de propagar las ideales de la educación racionalista, de que se han hecho eco los mismos maestros de nuestras escuelas públicas.

Sirva esto hecho para revelar la complicidad deliberada y la alevosía conque ha venido procediendo en todos los casos el ministerio del doctor Sáenz Peña, y en particular el jesuita Gómez, quien ha firmado en block la deportación de una larga lista de personas no más criminales que nuestro compañero Giaffa, aunque sindicados de anarquistas peligrosos por nuestra policía inquisitorial.

Sea también la revelación del peligro permanente, la vergüenza institucional y el escarnio público que significan para la civilización de un país que se cree republicano y culto, estos avances sin control de una policía que puede disponer a su arbitrio, mediante los procedimientos más tenebrosos, de la libertad y el honor de los hombres que pisan ese suelo.

Ella ha expulsado ciudadanos argentinos como los periodistas Gilimón y Zamlong; ha desacatado a los tribunales de justicia como en el caso de Joaquín Ilucho, a quien lo reclamaba el juez de instrucción del Rosario; ha detenido a inocentes trabajadores en crímenes noticiados en la propaganda del gremialismo; ha inventado valiéndose de la complicidad canallia de los diarios, rumores atentatorios a la ley; ha llevado el hambre, la desesperación y el duelo al hogar de los humildes, despedazando la familia, desterrando indirectamente a madres nativas con hijos argentinos, ha perturbado y continúa perturbando la paz de los hogares mientras el delito en sus pobres formas sociales, el harocinio, el juego, la prostitución de menores y el tráfico de blancas, sigue creciendo silenciosa pero corrosivamente en nuestro organismo social, como la mancha de aceite, sin que la policía gorsequilera de anarquías sea capaz de librarnos de su cieno.

Tiempo es ya de que la plumas de los que escriben para el público tenga un arrebato de honradez y propague a los cuatro vientos esta verdad. La civilización argentina está deshonrada por las leyes abominables que reducen a cero la libertad individual.

Y no puede llamarse republicano un pueblo que no posee el distintivo de las nacionalidades libres: la libertad de conciencia. Sin la libertad de imprenta o de palabra, lo mismo da vivir en Rusia que en la República Argentina. Tiempo es ya de que se señale a los culpables de esa mordaza que los usurpadores del poder han puesto al pueblo para ahogar en él la voz del derecho. Si supiéramos que entre los conservadores se encuentran todavía hombres sensatos y honrados, a ellos nos dirigiríamos para pedirles que nos ayuden a reconquistar la libertad que han tratado de arrebatarnos nuestros insignificantes tiranuelos. Se nos ha dicho que un diputado conservador se presentará en el Congreso pidiendo la abolición de las leyes sociales, fundado sencillamente en el dogma de la democracia y en el respeto de la Constitución. Hágalo en buenhora, ese señor y habrá hecho por su país lo único que pueden hacer los legisladores, devolvernos la libertad que asesinaron las leyes tiránicas. Y aun cuando en política no hay apóstoles, habrá dado de paso una lección de honradez a los representantes socialistas, si no menos inútiles que los conservadores, tampoco menos filisteos y estúpidos que aquéllos.

Estamos dispuestos a estrechar filas hasta formar, si es posible, algo por el estilo de la Liga de los derechos del hombres fundada en Francia por Anatole France, una liga de hombres honrados de todas las ideas para la defensa de las libertades humanas en la República Argentina y en toda América. Nos daremos la mano con los hombres de otros países, empezando por el Uruguay donde los hombres del parlamento impetraron al gobierno cada vez que en aquella tierra de franca hospitalidad no se permite desembarcar a un deportado por el gobierno argentino.

Y lo hemos de hacer con la convicción de que nuestros intelectuales argentinos, han de prestarse a la obra, para no confundirse con los sicarios de la democracia que han hecho de estas tierras, a las que también nosotros queremos hospitalarias, libres y prósperas, la república de los canallas, de los carniceros, y logreros, pero jamás de los Moreno, Rivadavia, Sarmiento o Alberdi.

Aunque enemigos de la violencia, porque nuestra fuerza y nuestra arma es la razón, preciso es declarar que estas incesantes afrentas policiales terminan por crear un estado morboso de inquietud y exacerbación en las víctimas, siendo realmente de extrañar que no haya ya provocado más un conflicto sangriento.

Cuando a los hombres se los persigue, se los ataca y se los acorrala sin dejarles recursos de defensa, porque los jueces ponen el visto bueno al proceso policial, el P. E. la firma al decreto de expulsión, y la prensa un tanto acuerdo con su silencio, y en ninguna parte en fin, halla eco honrado la protesta de la víctima, es natural y lógico que no se dejo a la exasperación sino el camino de la tragedia.

Ni por nuestro temperamento ni por nuestra cultura espiritual somos partidarios del homicidio, pero si lo somos de la verdad y la justicia cuando afirmamos que la iniciativa de la policía argentina, no es la de guardar el orden, sino de provocar a los hombres pacíficos por el sólo hecho de que se los ponga una etiqueta roja en el alma.

Al publicar las líneas que anteceden, no me muevo otro propósito, a parte del regocijo experimentado por el triunfo obtenido contra la policía calumniadora, que el de amparar con ese antecedente, para el futuro, la libertad de nuestra acción editorial y nal como miembro de la Liga de Educación Racionalista.

Compuesta esta asociación de profesionales de la enseñanza con título nacional y que prestan servicio en las escuelas nacionales, y siendo sus fines los de la enseñanza gratuita, no estamos dispuestos a aceptar bajo ninguna forma la intervención que la policía de investigaciones ha inventado por intermedio de Staffa tener oído atento en nuestros actos educacionales. Trabajamos a la luz del día y en la lupa de esta, revelaríamos así como en todo su texto va al público la sencillez de nuestra obra.

Hemos dispuesto antes que aceptar cualquier intromisión policial, clausurar el acto y labrar un acta por un escribano público dejando bien definidas las responsabilidades.

Hay que librar batalla contra la inquisición policial y nosotros la libraremos aun cuando no sea la razón la que venza.

No nos importa vencer, lo que nos importa es no claudicar. Ya vendrán a hallarse conciencias hermanas en esta tierra!...

Julio R. Barcos.

Del militarismo

El complemento obligado de la idea de enervamiento moral que arrastra la juventud militarizada en el cuartel, parece que es el esfuerzo inútil y doloroso de las maniobras, que se realizan en los terrenos que es ocasionado mayor del ejército, conceptúa apropiados para poner a prueba el vigor y la lozanía de los quesos un tiempo dado ya demostraron su suficiente energía para soportar las condenas de códigos disciplinarios, que ahogan con la fuerza bárbara los impulsos más hermosos que la espiritualidad, — y conciencia de valor personal —, exteriorizan.

La situación creada a las tropas movilizadas en estos momentos en la provincia de Entre Ríos, nos imaginamos que representa un cuadro triste de angustia que refleja la imposición triunfante por encima de toda consideración, precisamente porque se trata de hacer simulacros guerreros y gravar esa noción de la guerra realizando procesos de resistencia en toda forma. Marchas y contramarchas, correteos; hambres — para enseñar al estómago a sufrir las consecuencias de la falta de víveres — todo aquello que puede significar un motivo morbíficante para enseñar a vivir militarmente con la instrucción que para los profesionales es un sport y para los militarizados un martirio.

Como todos los simulacros traerá desastrosas consecuencias que quedarán ocultas en el misterioso silencio de esos campos... Después los comentarios, hechos por las almas de cántaro, quellan como datos ilustrativos para intensificar el odio a la institución que así maltrata a los que están bajo el dominio de sus furores sanguinarios.

Recordaremos como algo que está vibrando en el ambiente las maniobras realizadas el año próximo pasado en las sierras de Córdoba. Las fuerzas en simulada lucha, vivieron días de amargas pruebas; centenares de enfermos agravaron sus dolencias y la oficialidad se ensañó hostilizando a los conscriptos, para que se mantuvieran voluntariosos hasta finalizar el programa. Los diarios callaron prudentemente y sólo dieron la nota elogiosa para los jefes que dieron a conocer sus actitudes profesionales. En esta emergencia tendremos un caso idéntico tal vez, pero, hemos de procurar adquirir datos que vengan a corroborar nuestra opinión francamente adversa al sacrificio de la vida en aras del Molock de los galonados.

Las maniobras pueden ser el cuadro vivo de la propaganda antimilitarista, que con un constante esfuerzo realiza el periódico «La Protesta».

"EL VIBRALIBER"

(Fragmentos del libro "La Ciudad Anarquista Americana")

—Ciento veinte a ciento cincuenta millas, contestaron los jóvenes, sin apartar la vista del movible blanco.

—Podemos descontar, será más seguro, dijo el Físico; y al mismo tiempo que hablaba sus dedos accionaban nerviosamente sobre la pequeña aguja, que se paró sobre el número doscientos. Listo ya el aparato, el Antiguo hizo un gesto imperioso para que no se movieran sus compañeros, y elevando el «Vibraliber» a la altura de sus ojos, dió cinco o seis vueltas a la manivela fatal.

Entonces sucedió extraña y emocionante escena. Todo el centro de la disciplinada compañía alada detúvose súbitamente como si hubiese tropezado contra invisible y misteriosa barrera, y las aves que lo componían empezaron a bajar lentamente, las alas abiertas, yendo a caer a poca distancia de los tres hombres.

Los demás volátiles que se hallaban fuera del campo de acción de las ondas mortíferas, desorientados por hecho tan insólito, tuvieron uno o dos segundos de vacilación en su marcha hacia adelante y casi inmediatamente, adivinando el peligro por poderoso e infalible instinto, huían en loca dispersión llenando los aires con clamores de derrota.

Estupefactos, Uno y Optimus miraban al Antiguo. Este había abandonado apresuradamente su puesto torpedeo al gobierno cada vez que en aquella tierra de franca hospitalidad no se permite desembarcar a un deportado por el gobierno argentino.

Y lo hemos de hacer con la convicción de que nuestros intelectuales argentinos, han de prestarse a la obra, para no confundirse con los sicarios de la democracia que han hecho de estas tierras, a las que también nosotros queremos hospitalarias, libres y prósperas, la república de los canallas, de los carniceros, y logreros, pero jamás de los Moreno, Rivadavia, Sarmiento o Alberdi.

Aunque enemigos de la violencia, porque nuestra fuerza y nuestra arma es la razón, preciso es declarar que estas incesantes afrentas policiales terminan por crear un estado morboso de inquietud y exacerbación en las víctimas, siendo realmente de extrañar que no haya ya provocado más un conflicto sangriento.

Cuando a los hombres se los persigue, se los ataca y se los acorrala sin dejarles recursos de defensa, porque los jueces ponen el visto bueno al proceso policial, el P. E. la firma al decreto de expulsión, y la prensa un tanto acuerdo con su silencio, y en ninguna parte en fin, halla eco honrado la protesta de la víctima, es natural y lógico que no se dejo a la exasperación sino el camino de la tragedia.

Ni por nuestro temperamento ni por nuestra cultura espiritual somos partidarios del homicidio, pero si lo somos de la verdad y la justicia cuando afirmamos que la iniciativa de la policía argentina, no es la de guardar el orden, sino de provocar a los hombres pacíficos por el sólo hecho de que se los ponga una etiqueta roja en el alma.

Al publicar las líneas que anteceden, no me muevo otro propósito, a parte del regocijo experimentado por el triunfo obtenido contra la policía calumniadora, que el de amparar con ese antecedente, para el futuro, la libertad de nuestra acción editorial y nal como miembro de la Liga de Educación Racionalista.

Compuesta esta asociación de profesionales de la enseñanza con título nacional y que prestan servicio en las escuelas nacionales, y siendo sus fines los de la enseñanza gratuita, no estamos dispuestos a aceptar bajo ninguna forma la intervención que la policía de investigaciones ha inventado por intermedio de Staffa tener oído atento en nuestros actos educacionales. Trabajamos a la luz del día y en la lupa de esta, revelaríamos así como en todo su texto va al público la sencillez de nuestra obra.

Hemos dispuesto antes que aceptar cualquier intromisión policial, clausurar el acto y labrar un acta por un escribano público dejando bien definidas las responsabilidades.

Hay que librar batalla contra la inquisición policial y nosotros la libraremos aun cuando no sea la razón la que venza.

No nos importa vencer, lo que nos importa es no claudicar. Ya vendrán a hallarse conciencias hermanas en esta tierra!...

Julio R. Barcos.

"EL VIBRALIBER"

(Fragmentos del libro "La Ciudad Anarquista Americana")

—Ciento veinte a ciento cincuenta millas, contestaron los jóvenes, sin apartar la vista del movible blanco.

—Podemos descontar, será más seguro, dijo el Físico; y al mismo tiempo que hablaba sus dedos accionaban nerviosamente sobre la pequeña aguja, que se paró sobre el número doscientos. Listo ya el aparato, el Antiguo hizo un gesto imperioso para que no se movieran sus compañeros, y elevando el «Vibraliber» a la altura de sus ojos, dió cinco o seis vueltas a la manivela fatal.

Entonces sucedió extraña y emocionante escena. Todo el centro de la disciplinada compañía alada detúvose súbitamente como si hubiese tropezado contra invisible y misteriosa barrera, y las aves que lo componían empezaron a bajar lentamente, las alas abiertas, yendo a caer a poca distancia de los tres hombres.

Los demás volátiles que se hallaban fuera del campo de acción de las ondas mortíferas, desorientados por hecho tan insólito, tuvieron uno o dos segundos de vacilación en su marcha hacia adelante y casi inmediatamente, adivinando el peligro por poderoso e infalible instinto, huían en loca dispersión llenando los aires con clamores de derrota.

Estupefactos, Uno y Optimus miraban al Antiguo. Este había abandonado apresuradamente su puesto torpedeo al gobierno cada vez que en aquella tierra de franca hospitalidad no se permite desembarcar a un deportado por el gobierno argentino.

Y lo hemos de hacer con la convicción de que nuestros intelectuales argentinos, han de prestarse a la obra, para no confundirse con los sicarios de la democracia que han hecho de estas tierras, a las que también nosotros queremos hospitalarias, libres y prósperas, la república de los canallas, de los carniceros, y logreros, pero jamás de los Moreno, Rivadavia, Sarmiento o Alberdi.

Aunque enemigos de la violencia, porque nuestra fuerza y nuestra arma es la razón, preciso es declarar que estas incesantes afrentas policiales terminan por crear un estado morboso de inquietud y exacerbación en las víctimas, siendo realmente de extrañar que no haya ya provocado más un conflicto sangriento.

Cuando a los hombres se los persigue, se los ataca y se los acorrala sin dejarles recursos de defensa, porque los jueces ponen el visto bueno al proceso policial, el P. E. la firma al decreto de expulsión, y la prensa un tanto acuerdo con su silencio, y en ninguna parte en fin, halla eco honrado la protesta de la víctima, es natural y lógico que no se dejo a la exasperación sino el camino de la tragedia.

Ni por nuestro temperamento ni por nuestra cultura espiritual somos partidarios del homicidio, pero si lo somos de la verdad y la justicia cuando afirmamos que la iniciativa de la policía argentina, no es la de guardar el orden, sino de provocar a los hombres pacíficos por el sólo hecho de que se los ponga una etiqueta roja en el alma.

Al publicar las líneas que anteceden, no me muevo otro propósito, a parte del regocijo experimentado por el triunfo obtenido contra la policía calumniadora, que el de amparar con ese antecedente, para el futuro, la libertad de nuestra acción editorial y nal como miembro de la Liga de Educación Racionalista.

Compuesta esta asociación de profesionales de la enseñanza con título nacional y que prestan servicio en las escuelas nacionales, y siendo sus fines los de la enseñanza gratuita, no estamos dispuestos a aceptar bajo ninguna forma la intervención que la policía de investigaciones ha inventado por intermedio de Staffa tener oído atento en nuestros actos educacionales. Trabajamos a la luz del día y en la lupa de esta, revelaríamos así como en todo su texto va al público la sencillez de nuestra obra.

Hemos dispuesto antes que aceptar cualquier intromisión policial, clausurar el acto y labrar un acta por un escribano público dejando bien definidas las responsabilidades.

Hay que librar batalla contra la inquisición policial y nosotros la libraremos aun cuando no sea la razón la que venza.

No nos importa vencer, lo que nos importa es no claudicar. Ya vendrán a hallarse conciencias hermanas en esta tierra!...

Julio R. Barcos.

Del militarismo

El complemento obligado de la idea de enervamiento moral que arrastra la juventud militarizada en el cuartel, parece que es el esfuerzo inútil y doloroso de las maniobras, que se realizan en los terrenos que es ocasionado mayor del ejército, conceptúa apropiados para poner a prueba el vigor y la lozanía de los quesos un tiempo dado ya demostraron su suficiente energía para soportar las condenas de códigos disciplinarios, que ahogan con la fuerza bárbara los impulsos más hermosos que la espiritualidad, — y conciencia de valor personal —, exteriorizan.

La situación creada a las tropas movilizadas en estos momentos en la provincia de Entre Ríos, nos imaginamos que representa un cuadro triste de angustia que refleja la imposición triunfante por encima de toda consideración, precisamente porque se trata de hacer simulacros guerreros y gravar esa noción de la guerra realizando procesos de resistencia en toda forma. Marchas y contramarchas, correteos; hambres — para enseñar al estómago a sufrir las consecuencias de la falta de víveres — todo aquello que puede significar un motivo morbíficante para enseñar a vivir militarmente con la instrucción que para los profesionales es un sport y para los militarizados un martirio.

Como todos los simulacros traerá desastrosas consecuencias que quedarán ocultas en el misterioso silencio de esos campos... Después los comentarios, hechos por las almas de cántaro, quellan como datos ilustrativos para intensificar el odio a la institución que así maltrata a los que están bajo el dominio de sus furores sanguinarios.

Recordaremos como algo que está vibrando en el ambiente las maniobras realizadas el año próximo pasado en las sierras de Córdoba. Las fuerzas en simulada lucha, vivieron días de amargas pruebas; centenares de enfermos agravaron sus dolencias y la oficialidad se ensañó hostilizando a los conscriptos, para que se mantuvieran voluntariosos hasta finalizar el programa. Los diarios callaron prudentemente y sólo dieron la nota elogiosa para los jefes que dieron a conocer sus actitudes profesionales. En esta emergencia tendremos un caso idéntico tal vez, pero, hemos de procurar adquirir datos que vengan a corroborar nuestra opinión francamente adversa al sacrificio de la vida en aras del Molock de los galonados.

Las maniobras pueden ser el cuadro vivo de la propaganda antimilitarista, que con un constante esfuerzo realiza el periódico «La Protesta».

do maligno. Las contaron; había treinta y ocho.

El primer ensayo del «Vibrilibro» había alcanzado, como se ve, algunas proporciones...

Pero el tiempo pasaba. Era preciso, sin embargo, Utop y Optimus, manejando pico y pala con vigor hicieron en pocos minutos un hoyo suficientemente grande en el que echaron las palomas, rellenándolo después con la tierra extraída, la que, luego, apisonaron cuidadosamente.

Mientras ocupábanse en esta labor, Super hablaba posesionado nuevamente de su máquina de guerra, volviendo a reunirse con sus camaradas en el momento en que estos acababan su inerme tarea de sepulturero.

—Asunto concluído... — dijo el Físico a modo de oración. Ahora, es preciso dar con el irracional bastardo corpulento y fuerte para darnos la medida justa de la potencialidad aniquiladora del «Vibrilibro».

No tuvieron que ir lejos para encontrarlo.

Por el mismo estrecho sendero que los amigos habían seguido para venir, cinco bueyes enormes bajaban lentamente, uno tras otro, en demanda de la laguna.

—Ahí tenemos lo que buscamos, dijo el Antiguo con satisfacción. Cualquiera de esos soberbios animales es digno, en verdad, de ser ofrecido en holocausto al Ideal grande y puro que nos guía. Pero no siguiendo nuestro propósito de matar por guiso de matar, vamos a apoderarnos de esos rumiantes de sus compañeros y llevarlos al sitio del sacrificio.

Nuestros amigos adelantáronse portones al encuentro de los mansos animales, los que se detuvieron pacíficamente ante esos intrusos y los cerraban el paso, viéndolos acercarse con aquella expresión de bestia quietud característica en los grandes ojos rumiantes de los de su raza.

Super no perdió mucho tiempo en escoger su presa. Las bestias, por lo demás, eran todas adultas y fuertes. Pero uno de ellas tenía la cornamenta de tal manera esta antiestética desviación de la línea normal de sus puntiagudas defensas decidió de su suerte.

Cuando llegaron aquella estaba bien muerta; su lengua sucia de tierra y de ramas colgaba fuera de la boca, y de las narices salía hermoso un hilo de sangre roja. Si la pobrecita bestia hubiese recibido formidable mazazo sobre la nuca; pero el inerte cuerpo no presentaba ninguna huella del choque de las ondas sonoras. Super, al su prisionero al tronco de un árbol y luego alejóse con Utop y Optimus, hasta situarse a una distancia de novecientos metros del cautivo.

Entonces, el inventor preparó otra vez su «Vibrilibro». Puso la aguja de las distancias sobre las cifras 900 y arregló el tornillo de ampliar para que ésta no fuera superior a diez metros.

El instrumento de muerte estaba pronto...

—Vamos a operar desde aquí,—dijo el inventor,—, es decir, a una distancia casi igual a la máxima que puede desarrollar mi máquina... Así estaremos tranquilos, si las vibraciones son realmente inofensivas más allá del límite calculado.

—¿Vés? — prosiguió el Antiguo; — los bueyes, que fueron a desalterarse a la laguna, vuelven... y van a rumiar ahora, la prolongación de la zona peligrosa, a poco más de cien metros del sitio donde está su compañero, cautivo. Pues bien, tan convencido estoy de la precisión matemática de mi aparato, que vamos a esperar a que atraviesen la línea límite fijada por mí para hacerlo funcionar... y saldrán ilesos de la prueba... ¡lo garanto!... Colóquense algo más atrás a mi izquierda y observemos.

Efectivamente, los cuadúpedos, satisfecha su sed, volvían en leata procesión como habían venido y con su mismo pesado y cansado paso de bestias de labor.

A pesar de la gran distancia, distinguíanse perfectamente todos sus movimientos.

Un momento, el Físico temió se dirigieran del lado de su infeliz compañero, pero su inquietud fué de corta duración, porque siguieron apaciblemente su derrotero de su ruta.

Estaban pasando por el sitio previsto por el Antiguo, cuando éste, gritó, bajó los rayos nocíficos del «Vibrilibro».

El efecto fué instantáneo, fulminante... El pobre animal no tuvo tiempo siquiera de lanzar el más débil mugido: desplomóse, sin vida, junto al árbol, mientras los otros seguían tranquilos como si nada hubiese sucedido.

Utop y Optimus profirieron un hurra de victoria, y a toda prisa volvieron con el inventor al lugar donde había caído la corpulenta res, ansiosos de ver los efectos producidos por el terrible instrumento.

Cuando llegaron aquella estaba bien muerta; su lengua sucia de tierra y de ramas colgaba fuera de la boca, y de las narices salía hermoso un hilo de sangre roja. Si la pobrecita bestia hubiese recibido formidable mazazo sobre la nuca; pero el inerte cuerpo no presentaba ninguna huella del choque de las ondas sonoras. Super, al su prisionero al tronco de un árbol y luego alejóse con Utop y Optimus, hasta situarse a una distancia de novecientos metros del cautivo.

Entonces, el inventor preparó otra vez su «Vibrilibro». Puso la aguja de las distancias sobre las cifras 900 y arregló el tornillo de ampliar para que ésta no fuera superior a diez metros.

El instrumento de muerte estaba pronto...

—Vamos a operar desde aquí,—dijo el inventor,—, es decir, a una distancia casi igual a la máxima que puede desarrollar mi máquina... Así estaremos tranquilos, si las vibraciones son realmente inofensivas más allá del límite calculado.

—¿Vés? — prosiguió el Antiguo; — los bueyes, que fueron a desalterarse a la laguna, vuelven... y van a rumiar ahora, la prolongación de la zona peligrosa, a poco más de cien metros del sitio donde está su compañero, cautivo. Pues bien, tan convencido estoy de la precisión matemática de mi aparato, que vamos a esperar a que atraviesen la línea límite fijada por mí para hacerlo funcionar... y saldrán ilesos de la prueba... ¡lo garanto!... Colóquense algo más atrás a mi izquierda y observemos.

Efectivamente, los cuadúpedos, satisfecha su sed, volvían en leata procesión como habían venido y con su mismo pesado y cansado paso de bestias de labor.

A pesar de la gran distancia, distinguíanse perfectamente todos sus movimientos.

—Ahí tenemos lo que buscamos, dijo el Antiguo con satisfacción. Cualquiera de esos soberbios animales es digno, en verdad, de ser ofrecido en holocausto al Ideal grande y puro que nos guía. Pero no siguiendo nuestro propósito de matar por guiso de matar, vamos a apoderarnos de esos rumiantes de sus compañeros y llevarlos al sitio del sacrificio.

Nuestros amigos adelantáronse portones al encuentro de los mansos animales, los que se detuvieron pacíficamente ante esos intrusos y los cerraban el paso, viéndolos acercarse con aquella expresión de bestia quietud característica en los grandes ojos rumiantes de los de su raza.

Super no perdió mucho tiempo en escoger su presa. Las bestias, por lo demás, eran todas adultas y fuertes. Pero uno de ellas tenía la cornamenta de tal manera esta antiestética desviación de la línea normal de sus puntiagudas defensas decidió de su suerte

Librería de "La Protesta"

Obras a $ 0.40 el tomo

Argento Baldomero, «Tierras Sombrías»
Alerano Sibila, «Una mujer».
Alexis Paul, «Las chicas del amigo Lefebre»
Arriat L., «De frente al ateísmo».
Altamira Rafael, «Cosas del día»
Boucher S. G. de, «El carnaval de los niños»
Bjoerson Bjoernstjerne, «El Guante»
Bohuchier, «El rey sin corona»
Bonafulla L., «La familia libre»
Buckle E., «Bosquejo de una historia...»
Boutroux E., «Las leyes naturales»
Bakounin Miguel, «Dios y el Estado»
Buchner Luis, «Fuerza y Materia»
«Luz y Vida», «Ciencia y Naturaleza»
Bernstein Eduardo, «Socialismo Evolucionista»
Baroja Pío, «El tablado de Arlequín»
«Camino de Perfección»
Bobio Juan, «Las doctrinas de los partidos políticos en Europa»
Blasco Ibáñez V., «La Condenada»
«Cuentos valencianos»
Bunge Carlo O., «La novela de la Sangre»
Burgos Carmen de, (Colombine) «La Voz de los muertos», «La cocina moderna», «Al balcón», «En la guerra.
Baudelaire C., «Los Paraísos Artificiales»
Bennett Rodolfo, «Creación y Vida»
Barcos Jesús Beltrán, «Entre el telar y el foro»
Bracco Roberto, «Fuegos Humanos».
Contreras Francisco, «Tierra de reliquias (España)»
Conde Fabregier, «La expulsión de los jesuitas»
Casas E., «El amor sensual»
Cantaclaro, «Comentarios al Concordato»
Corión A., «El fantasma del separatismo»
Chamberlain, «El atraso de España»
Chinysky P., «El confesor, la confesión y la confesada»
Chafoot, «Cuadros históricos de la Revolución Francesa»
Capitán Caseros, «Recuerdos de un revolucionario»
Del Valle Ibarlucea, «Discursos Parlamentarios».
Delfino Víctor, «El alcoholismo», «Atomos y Astros», «La higiene de la voz», (2 t.)
Demenech Ecc., «Los Humanos»
Del Castillo Marqués (E. X.), «Hojas otoñales»
Denisch León, «Diez y seis años en Siberia», (2 t.)
D'Annucio G., «El inocente», «Episcopo y Cía.», «Las Vírgenes de las Rocas», «El placer», (2 t.), «El fuego», (2 t.), «El triunfo de la muerte» (2 t.)
D'Amicis E., «Horas de recreo», «España», «La novela de un maestro», (2 t.), «La carroza di tutti», (2 t.)
Dostoiewski T., «Crimen y castigo», (2 t.), «Los presidios de Siberia», «El jugador»
D'Holbach, «El nuevo dios», «Sistema de la Naturaleza», «Moisés, Jesús y Mahoma»
Del Castillo B. E., «Dos Américas», «Mutualidad, Cooperativismo y previsión»
De la Torre María, «Cuentos del Jurado»
Darwin Carlos, «El Origen del hombre», «Mi viaje alrededor del mundo», (2 t.), «El origen de las especies», (3 t.), «El pasado y el porvenir de la humanidad»
Dide Augusto, «Miguel Servet y el Calvinismo», «La Leyenda Cristiana», «La Revolución y los Revolucionarios», «Juan J. Rosseau»
Dide Noemia, «Del matrimonio al Amor», (2 t.)
Daudet Alfonso, «Jack», (2 t.), «El Nabab», (2 t.)
Diderot, «Obras filosóficas», «Los dijes indiscretos».
Drapper Juan W., «Conflictos entre la religión y la ciencia»
Delaisi Francos, «La Democracia y los Hacendistas»
Emerson, «El hombre y el mundo».
Engels Federico, «Religión, filosofía y socialismo», «El socialismo y la religión», «Origen de la familia de la propiedad y del Estado», (2 t.)
Finot Juan, «La ciencia de la felicidad», «El prejuicio de las razas», (2 t.), «El prejuicio de los sexos», (2 t.)
Fava Honorato, «Denunciación»
Fabbri Luis, «Sindicalismo y Anarquismo»
Flaubert Gustavo, «Las tentaciones de San Antonio», «La Señora de Bobary», (2 t.)
France, «La cortesana de Alejandría»
Francis José, «Miedo»
González Peña C., «La Chiquilla», «La musa Bohemia»
Gorki Máximo, «Escritos filosóficos y sociales», «Los Bárbaros», «Los hijos del Sol», «En América», «Entrevistas», «Los ex hombres», «En la prisión», «Los Tres», «La Angustia», «Los Vagabundos», «En la Estepa», «Caín y Artemis», «Tomás Gordieff»
Garnier J. Pavio, «Perfumo de belleza»
García F. Flores, «Memorias íntimas del teatro»
Grave Juan, «El individuo y la sociedad»
Guerra Angel, «Literatos extranjeros», «Del vivir revolucionario»
García Calderón F., «Hombres e ideas de nuestro tiempo»
Giral Orlofiez, «La hora negra»
Garniche Vsevold, «La guerra»
Gauthier Teófilo, «Un viaje por España»
George Enrique, «Progreso y miserias», (2 t.), «Problemas sociales».
Gómez Carrillo E., «Nostalgias», «El alma encantadora de París»
Goncourt Edmundo D., «La ramera Elisa»
Guerin Ginisty, «El fango»
Gutiérrez Gamero, «La derrota de Mañana»
Gancolo Alejandro, «Nueva teoría de la ciencia»
Guardiola A., «Los calidos»
Gante Emilio, «Leyendas divinas»
Gillo Paul, «Historias de las ideas morales»
Gener Pompeyo, «La muerte y el diablo», (2 t.)
Hugo Víctor, «William Shakespeare», «El suelo del Papa», «Buj-Jargal», «El hombre que ríe», (2 t.), «El Noventa y tres», (2 t.), «Los trabajadores del mar», (2 t.), «El hombre fiera», (2 t.)
Hamon A., «Psicología del Socialista-Anarquista, «Socialismo y Anarquismo», «El Molloco del siglo XX»
Haeckel Ernesto, «Los enigmas del universo», (2 t.), «Las maravillas de la vida», (2 t.)
Heine Enrique, «De la Alemanias», (2 tomos), «Los Dioses en el destierro», «Confesiones y memorias», «Italia», «Hojas Poéticas»
Herrera Luis Alberto, «La revolución Francesa y Sud América»
Halbo Max, «Juventud»
Ingenieros José, «Al márgen de la ciencia», «La simulación de la lucha por la vida», «Italia en la vida, en la ciencia y en el arte»
Inyesto M., «La verdadera religión», Inchafer Melchor, «La monarquía jesuítas»
Ibsen Enrique, «Cuando resucitemos»
Isaac Jorge, «Marías»
Jaurés Juan, «Estudios socialistas»
Jaquinet Clemencia, «Ibsen y su obra».
Jolier Charles, «La Novicia del Trianon»
Joran Theodore, «Al rededor del feminismo»
Kropotkine P., «Palabras de un rebelde», «Campos, fábricas y talleres», «Las prisiones», «La ciencia moderna y el anarquismo», «Memorias de un revolucionario», (2 t.)
Lorenzo Anselmo, «El pueblo»
Labriola Arturo, «Reforma y Revolución Social»
Labriola Antonio, «Del Materialismo histórico»
Lanza Ch. de, «Las amistades peligrosas»
Langel Augusto, «Los problemas de la Naturaleza», «Los problemas de la vida», «Los problemas del alma»
Lhery Alfredo de, «El Padre Félix»
Lecoe Enrique, «El Sindicalismo»
Lubock Jhon, «La dicha de la vida»
Lessing G. E., «Laocoonte o de los límites de la pintura y de la poesía»
Lamarck Jean, «Filosofía zoológica»
Littre E., «Conservación y revolución»
Letourneau, «Ciencia y materialismo»
Luben, «El catolicismo y sus luchas con el estado»
Morayta Miguel, «Aquéllos tiempos» «El padre Feijóo y sus obras», «De historia».
Mitjana Rafael, «Para música vamos!», «Discolos» y Contrapuntos», «En el Marroc-el Akzar»
Mackay J. E., «Los anarquistas»
Maeterlinck Mauricio, «El tesoro de los humildes»
Malato Carlos, «Filosofía del Anarquismo», «Revolución Cristiana y Revolución Social»
Max Carlos, «El Capital»
Matto de Turner Clorinda, «Aves sin nido»
Marquez Sterling M., «La diplomacia en nuestra historia»
Merejkowski D. de, «El Anti-Cristo» «Pedro el Grande».
Merimée Próspero, «Los hugonotes», «Cosas de España»
Merlino F. S., «¿Socialismo o monopolismo?».
Michel Luisa, «El Mundo Nuevo»
Mirbeau Octavio, «Sebastián Roch», «El Abate Julio», «El jardín de los suplicios»
Moebius P. J., «La inferioridad mental de la mujer»
Moleschot Jacobo, «La circulación de la vida», (2 t.)
Morote Luis, «Pasados por agua», «Rebaños de almas», «La Duma», (segunda parte de rebaño de alma) «La conquista del Mogreb», «De la dictadura a la República»
Mirabent F., «Alcandra»
Maudsley H., «El crimen y la locura»
Marinetti F. C., «El futurismo»
Michelet J., «Consejos a los jesuitas»
Mella Ricardo, «Cuestiones sociales»
Matiurna José, «Canción de primavera»
Morsier E., «Enfermedad del sentimiento religioso»
Maupassant Guy de, «El Horla», «La Mancelda», «Inutil belleza», «La Loca», «Miss Harriet», «Bertas», «El suicidio del cura», «El testamento», «La criada de la granja», «La señorita Perlas», «Bajo el sol de Africa»
Mas y Pi Juan, «La educación del peligro»
Murger, «Escenas de la vida bohemia»
Morris G., «Noticias de ninguna parte»
Noel Eugenio, «El Rey se divierte», «Pan y Toros»
Mantegazza, «Fisiología del Placer», (3 t.), «Los amores de los hombres, (2 t.), «Higiene del amor», (2 t.), «Orden y Libertad»
Nietzsche Federico, «Así hablaba Zaratustra», «El Viajero y su sombra», «Ecce-Homo», «La Gaya Ciencia», «El Anti-Cristo», «La Genealogía de la moral», «Aurora», «El Crepúsculo de los ídolos», «El Origen de la tragedia», «Más allá del bien y del mal», «Humano, demasiado Humano», «El caso Wagner».
Nordau Max, «Las mentiras convencionales de la civilización», (2 t.), «Matrimonios morganáticos», (2 t.), «La Comedia del sentimiento»
Naquet Alfredo, «La Anarquía y el Colectivismo», «La Humanidad y la patria»
Novoa R., «La indigencia espiritual del sexo femenino»
Nin Frias A., «La Novela del Renacimiento», «Estudios religiosos», «Ensayos de Crítica e historias», «El Arbol», «Sordelo Andrea»
Novicow J., «La Emancipación de la mujer»
Negri J., «La crisis religiosa».
Nelson R., «Hacia la universidad futura»
O'Gorman Edith, «El convento desenmascarado»
Proudhon, «¿Qué es la propiedad?», «La moral de las ideas», «La mujer», «Pobres y ricos», «La Sanción moral», «La educación-El Trabajo», «El Estado y la dignidad personal»
Prat José, «La burguesía y el proletariado», «Crónicas demoledoras»
Posada Adolfo, «Autores y libros»
Puig Antonio, «Joaquín Costa y sus doctrinas pegagógicas»
Pesquero Javier J., «Las víctimas del fanatismo, (2 t.)
Picón J. Octavio, «Drama de familia»
Palomero A., «Su Majestad el Hombre»
Praycourt, «La moral del cura»
Poe Edgar, «Eurekas», «Historias grotescas y serias»
Palavecini Félix F., «Problemas de educación»
Petronio, «El Satiricón»
Pedrell F., «Musicalerias»
Pérez de Mendoza María, «Misión social de la mujer»
Palacios A., «Discursos parlamentarios»
Palacios L., «Universidades Populares»
Poy y Orderg, «Alma religiosa»
Parny Evaristo, «La Guerra de los Dioses»
Queiroz Eça de, «Los Maias», (3 t.) «Epistolario de Fradique Mendes», «La ciudad y las sierras».
Quinet Edgar, «El Genio de las religiones»
Quincey Tomás de, «Del Asesinato Rechos Eliseo, «Evolución y revolución», «La montaña», «Mis exploraciones en América», «El Océano», «Nieves, ríos y lagos», «El Arroyo», «La Vida en la Tierra», «Las fuerzas subterráneas», «La atmósfera», «Los Primitivos»
Rizal José, «Noli me Tángere», (el país de los frailes), «El Filibusterismo», (2 t.)
Ross Mujica, «Más allá del atlántico»
Rodríguez Mendoza, «Vida nueva»
Rhöidis E., «La Papisa Juana»
Rafanelli Leda, «Un sueño de Amor»
Ruilópez R., «Elisa del monte»
Rodó Enrique, «Ariel».
Renán Ernesto, «Estudios religiosos», «Diálogos filosóficos», «Los apóstoles», (2 t.), «Vida de Jesús».
Rovert Roberto, «Los cachivaches de Antaño».
Rusckin Jhon, «Las Piedras de Venecias, (2 t.), «Las mañanas de Florencia», «La corona de olivo silvestre».
Rovetta Jerónimo, «Mater dolorosa», (2 tomos).
Sienkiewitz, «Pan Miguel Velodyovskis, «La familia Polanieckis, «Luchar en vano», «Quo Vadis», (2 t.)
Stendal, «Armancia».
Sexto Julio, «El Méjico de Porfirio Díaz».
Souza Rolly, «El alma de los Perros», «Hombres y mujeres de Italia», «Cerebros de París», «Crónicas de Amor, de Belleza y de Sangre»
Sáenz Hayes R., «Las ideas actuales».
Serao Matilde, «Centinela... alerta!»
Schopenhauor A, «La Libertad», «Fundamentos de la moral», «Alrededor de la filosofía»
Severino, «En marcha...»
Sorel George, «El porvenir de los sindicatos obreros», «La ruina del mundo antiguo», «Las ilusiones del progreso».
Spencer H., «Origen de las profesiones», «El individuo contra el Estado», «Creación y Evolución», «Educación intelectual, moral y física», «La Justicia», «La Religión; su pasado y su porvenir», «Estudios políticos y sociales», «Los primeros principios», (2 t.), «Las ceremonias de la vida», «El Progreso»
Strauss D. F., «La antigua y la nueva Fe», «Estudios literarios y religiosos»
Sudorman H., «El camino de los gatos», «Las bodas de Yolanda», «El molino silencioso», «El Deseo», «La mujer Gris»
Salinas Moreno, «De la vida andaluza»
Sánchez Lustrino, «Pro-Psiquis»
Sur Alejandro, «La Juventud intelectual de la América-Hispana»
Tchekhov Anton, «Vanka»
Teniente O. Bilse, «Pequeña Guarnición»
Torres Carlos A., «Idola Fori»
Taine H., «La Pintura en Italia», «Viaje por Italia» (3 t.), «Filosofía del Arte», (2 t.), «Los filósofos del siglo XIX», «Los orígenes de la Francia contemporánea», (2 t.)
Talero Eduardo, «Ecos de ausencias»
Troconis Porras, «Proscenio bárbaro»
Taxil León, «La Prostitución en París», (3 partes)
Tiberghiou G., «Tessa»
Teolle E., «El misticismo moderno»
Turguenoff I., «Los Nihilistas»
Tolstoy León, «Iván el imbécil», «Placeres Viciosos», «Amor y Libertad», «El Poder de las tinieblas», «Resurrección», (2 t.), «Ana-Karenina», (2 tomos), «El Matrimonio», «Instituciones—Los cosacos», «Novelas cortas, «Polikuchka», «La verdadera vida», «Memorias», «La esclavitud moderna», «La Guerra y la Paz» (3 t.), «La revolución en Rusia», «Cuentos y fábulas».
Ugarte Manuel, «El arte y la democracia», «Las nuevas tendencias literarias», «Visiones de España».
Urquijo Fernando, «Películas», «De mi cartera»
Vasseur Armando, «Origen y desarrollo de las instituciones occidentales».
Vasquez Tepes, «Desde Barcelona».
Valle Inclán, «Jardín novelesco», «Historias perversas».
Vandervelde E., «El Colectivismo»
Voltaire, «Diccionario filosófico», (6 t.)
Vacherot C., «La ciencia y la conciencia»
Whitmann Walt, «Poemas»
Wagner R., «Novelas y pensamientos»
Wallace L. «Ben-hur»
Zola Emilio, «Como se mueres, «El mandato de la muerte», «La Fortuna de los Rougon (2 t.), «La conquista de Plassans (2 t.), «La taberna», (2 t.), «El vientre de París», (2 t.), «El delito del padre Moure» (2 t.), «La confesión de Claudio», «Cuentos a Ninón», «Nuevos cuentos a Ninón»
Zoraya Antonio, «Por los caucos serenos», «El huerto de Epicteto», «El libro del saber doliente»
Zoydes M., «Pobreza y descontentos
Zamacois, «Vicente Blasco Ibáñez», «Impresiones de arte», «El teatro por dentro», «La serpiente sonríe...» «Dos años en América», «Sobre el abismo», «Para tí...»

Obras a $ 0.50 el tomo

Apuleyo, «El asno de oro».
Acuña Manuel, «Obras poéticas».
Basterra Félix B., «Leyendas de humildad».
Balzac H. de, «Fisiología del matrimonio», «La musa del departamento», «La musa del Atco», «La investigación de lo absoluto», «El Diputado de Arcis, «Esplendores y miserias de las libertinas», «Una hija de Eva».
Bilitis, «Canciones eróticas».
Casanova Abate, «Amores y Aventuras».
«Dinamita Cerebral», (Los cuentos anarquistas más famosos) ... 0.50
Esproncedá, «Obras poéticas».
Flammarión Camilo, «Fecundidad de la Naturaleza», «El mundo a través de las edades», «El hombre primitivos», «La Ciencia», «Fenómenos misteriosos», «Las fuerzas naturales desconocidas», «Investigaciones Psíquicas», «La Naturaleza», «Telegrafía del pensamiento».
Gutiérrez Federico A., «Noticias de policías».
Flaubert Gustavo, «Salambó».
Flores Manuel M., «Pasionarias» (poesías).
González Bacheco R., «Rasgos».
Gustavo Soledad, «Las Diosas de la vida».
Goncourt E. y J., «La Modelos».
Isaac Jorge, «Marías».
Lorenzo Anselmo, «Hacia la emancipación».
Los Cuentistas Italianos, «Obras galantes».
Musset Alfredo de, «La confesión de un hijo del siglo», «Cuentos», 2 tomos.
Merejkowsky Dmitry de, «La muerte de los dioses».
Mármol José, «Amalia», (2 tomos).
Más y Pí Juan, «Alberto Ghiraldo».
Marcial, «Epigramas».
Martínez Cuitiño V., «Rapsodias paganas».
Peza Juan de Dios, «Poesías escogidas».
Pierre Quiroule, «Sobre la ruta de la Anarquía».
Sux Alejandro, «Bohemia revolucionaria», «Amor y Libertad».
Suriguez y Acha Carlos, «Despertar», (2 tomos).
Sué Eugenio, «Memorias de una jovena» (4 tomos).
Voltaire, «La Doncellas».
Zola Emilio, «Verdad», Fecundidad», «La Obra», «Trabajo, «La Debacle», «Roma», «París», «La Assommoir», «Nana», (2 tomos cada obra). «Magdalena Ferat», «Sidonio y Médericos», «Epistolario de Emilio Zola».

Obras varias, cada tomo

Audoux Margarita, «María Claro» ... ... 1.—
Alvarez José S. (Fray Mocho), Cuadros de la Ciudad ... ... 1.—
Agustini Delmira, «Los Cálices Vacíos» 1.20
Arregunn Víctor, «Lanzas y potros» 1.20
Amichatis, «Carne de mujer», 1.—
Barret Rafael, «Mirando Vivir», 1.20
«El dolor paraguayo», «El margen», «Ideas y Críticas», «Moralidades actuales» 0.50
«Lo que son los yerbales» ... 0.25
Burgos Seguí Carmen de, «Gía» como Leopardi» (su vida y sus obras) 2 tomos cada uno 1.60
Buchner Luis, «La vida psíquica de las bestias»... ... ... 1.60
Blasco Ibáñez, «El Intruso», «La horda», «La Catedral», «La Bodega» 1.50
Bonafoux Luis, «Bombos y Palosa, «Por el mundo arriba», «Cleri-canallas, «Príncipes y Majestades», «Elilia» 1.20
«Melancolías» 1.30
Benavente Jacinto, «La noche del sábado» 0.60
«Cartas de mujeres» ... ... 1.—
Blanco Fombona R., «Cantos de la prisión y del destierro» 1.20
Baroja Pío, «Aurora roja», «La dama errante», «Las tragedias grotescas», «Los últimos románticos» 1.50
«Camino de Perfección», «Zalacaín el aventurero» 0.60
Bobadilla Emilio, «A fuego lento» 0.60
Barrés Mauricio, «Sangre, Voluptuosidad y muertes» 1.50
Balzac H. de, «El lirio en el Valle» 1.50
Comas Solá José, «El espíritu moderno de la ciencia» 0.70
Catalá Víctor, «La enjuta» ... 0.60
Campoamor Ramón de, «Los pequeños poemas», «Poesías y Cantares», «Doloras y humoradas», «Poemas» 0.60
Clone Otto Miguel, «Laurachas» 1.20
Ciges Aparicio M., «Entre la paz y la guerra» 1.30
Dicenta Joaquín, «Galemar» ... 0.60
«Los Bárbaros» 1.50
«Heleidias» 0.70
Decteur Carlos, «Magnetismo Hipnotismo y sugestión», 1 tomo encuad. 1.20
Degrange, «La tenedurla de libros», 1 tomo encuad. 1.20
D'Amicis, «Corazón» (diario de un niño), 1 tomo cartón. ... 0.70
Dide Augusto, «El fin de las religiones» 1.60
Demófilo Itálico, «Misterios del
De La Vega Federico, «Veinte Siglos de ignorancia» 0.80
Vaticano» 0.80
Estevanez N., «Entretenimientos matemáticos», 1 tomo enc. 1.—
Emerguer Enrique V., «La anarquía ante la civilización», 1 t. 0.90
Flammarión Camilo, «Vida de Copérnico», «Estelas», «Los terremotos», «Urania», «Pluralidad de los mundos habitados», «Los mundos imaginarios y reales», «Dios en la Naturaleza», «El fin del mundo», «Narraciones de lo infinito» 0.60
Fernández Ríos Ovidio, «Leyendas milagrosas», 1 tomo ... 1.20
Fola Igurbide José, «Revoluciones Científicas» 1.50
France Anatole, «La Isla de los Pingüinos», «La azucena Roja», «El figón de la Reina Pata», «Los dioses tienen sed», «Los deseos de Juan Servieu» 1.50
Fanudes José, «Catecismo de la doctrina humana» 0.60
Falco Angel, «Vida que cantas» (poesías) 1.20
«Hombre Quimera» (canto a la aviación) 0.90
«Breviario Galante» (poesías)... 0.70
«Cantos Rojos» (poesías) ... 0.70
Fragoso Emilio, «El eterno Cantar» (poesías) 1.40
Ferreal M. U. de, «Misterios de la Inquisición» 0.80
Federmoli B., «Almas y Orgías de los Papas» 0.80
Gener Pompeyo, «Pasión y Muerte», de Miguel Servet 1.50
«Del pasado, del presente y del futuro» 1.40
Gilmión Eduardo G., «Hechos y Comentarios» 0.80
«Ferrer y Nakens» 0.60
Guzzoni Félix, «La hija del Cardenal» 0.80
Gómez Carrillo, «Jerusalén y la tierra Santa» 1.50
Guerra Angel, «Rincón Isleño» 1.20
García Mallarini Santos, «Apóstoles rebeldes» 0.90
Guerra Junqueiro, «Los Simples» (oración al pan-oración a la luz), «Patria» (Emis patria), 1 tomo cada obra... 0.90
Guyau J. M., «El arte desde el punto de vista sociológico»... 0.70
Haeckel Ernesto, «Historia de la creación de los seres» 1.50
Hugo Víctor, «Dios», «La leyenda de los siglos», «Cartas a la novia» 0.90
«Esmeralda», «Historia de un delito» 0.70
«Los Miserables» (2 t.), ... 1.10
Ingenieros José, «Simulación de la locura», «Historia y Sugestión» 1.50
Ibarrola R. H. de, «La religión al alcance de todos» 0.80
Insúa Alberto, «La hora trágica», «En tierra de Santos» ... 0.60
»La mujer desconocida», «El Deseo» 1.50
Labruyere, «Caracteres» 0.80
Lorenzo Anselmo, «El proletariado militantes 1.40
»El banquete de la vida»... 0.80
Lasso de la Vega L., «El ahijado del diablo», «El morral de un bohemios 0.90
León Ricardo, «La escuela de los sofistas 1.50
Mirbeau Octavio, «El diario de una mucama» 0.80
Martí José, «Flor y Lava» ... 1.50
Mantegazza P., «Fisiología del Dolor», «Fisiología del Amor»
Maquiavelo N., «Escritos políticos é históricos» 0.60
Maíno Pedro, «Muerte y Vida»
«Crimen de muchos» ... ... 1.—
Meslier Jean, «Religión Natural» 0.70
«Dios y el buen sentido» ... 0.80
Proudhon P. J., «De la creación del orden en la humanidad» 1.50
Pert. Camila, «En anarquía»... 0.80
Poe Edgar, «Cuentos fantásticos» 1.50
Pierre Quiroule, «Sobre la ruta de la anarquía (encuad.) ... 1.—
«La Ciudad Anarquista Americana» 0.80
Quindós Camilo C., «Alborcars
Rusiñol Santiago, «El pueblo gris» 1.50
«El Indianos» 0.60
Reclus Eliseo, «Geografía Universal», en rúst., (los 6 t.) ... 15.00
en tela, cada tomo 3.50
en pasta, id. id. 3.80
Sauri J. Manuel, «Los esclavos» 1.10
Sué Eugenio, «Los Misterios de París», «Los hijos del pueblo» «El Judío Errante» 1.20
Saint Víctor Paul de, «Hombres y Dioses» 0.70
Smiles Samuel, «El carácter», «El Deber», «Vida y Trabajo» 1.20
Silva José A., «Poesías» ... 0.70
Santos Chocano J., «Fiat-Lux» 1.20
Obras Poéticas 0.80
Trigo Felipe, «Las Ingenuas», (2 t.), «Alma en los labios», «El médico rural», «Los abismos», «Sor Demonio», (2 t.). «Del frío al fuego» (ellas a bordo», «La altisima», «Las Evas del Paraíso», «La sed de amar», «La Clave», «El amor en la vida y en los libros»... 1.50
«Así paga el Diablo 0.60
Tárrida del Mármol, Problemas Trascendentales 1.20
Ugarte Manuel, «Burbujas de la vida» 1.20
Vargas Vila, «Auras, «Las rosas de la tarde», «Copos de Espumas, «Flor de fangos, rústica 0.60
Laureles rojos», «Los Parias», «Flor del Fango», «Alba roja», «Ibis», «Huerto Agnósticos», «El ritmo de la vida», «Archipiélago sonoro», «El alma de los lirios», encuad. ... 2.20
Viana Javier de, «Leña seca», «Yuyos», «Gauchas, «Macachiqueos 1.20
Voltaire, «Cuentos Selectos» ... 1.50
Veres R., «La razón, la Fe y la Religión Universal» 0.80
Volney F. de, «Las Ruinas de Palmiras 0.70
Willy, «Claudina en la escuela», «Claudina en París», «Claudina casada», «Claudina se va» 0.60
Zamacois Eduardo, «Noches Sadánicas», «Los emigrantes», «Desde mi butaca» 0.70
Zola Emilio, «La Rolex», «La Tierra», «Miserias Humanas», «Germinal», «La Bestia Humana», «Lourdes» 0.80

Obras de la Escuela Moderna

TOMOS ENCUADERNADOS

«Cartillas (primer libro de lectura) 0.50
«Las aventuras de Nono» (segundo libro de lectura) ... ... 1.—
«El Niño y el Adolescente» (segundo libro de lectura) Michel Petit 1.00
«Sembrando Flores» (segundo libro de lectura) R. Giales... 1.00
«Correspondencia Escolar» 1.00
«Origen del Cristianismo» (cuarto libro de lectura) 1.00
«Epítome de Gramática Española» F. Palasí 1.00
«Aritmética Elemental» F. Palasí 1.00
«Elementos de Aritmética» (clase elemental y curso medio) 2 tomos 2.00
«Resumen de Historia de España», N. Estévanez 1.00
«Compendio de Historia Universal», C. Jaquinet, 3 tomos. 3.00
«La Substancia Universal», A. Bloch y Paraf Javal 1.00
«Nociones sobre las primeras edades de la Humanidad», G. Engerand 1.00
«Evolución Super Orgánica» (la naturaleza y el problema social) E. Lluria 1.00
«Humanidad del Porvenir», E. Lluria 1.00
«Geografía Física», Odón de Buen 1.00
«Pequeña Historia Natural», O. de Buen 1.00
«Mineralogía», O. de Buen ... 1.00
«Petrografía y Vida Actual de la Tierra», O. de Buen 2 t. 2.00
«Edades de la Tierra», O. de Buen 1.00
«Psicología Etnica», Ch. Letourneau, 4 tomos 4.00
«Como se forma una inteligencia», doctor Toulouse 1.00
«La Escuela Moderna», F. Ferrer 1.00
«La Evolución de los Mundos», A. I. Bergal 1.00
«Historia de la Tierra», Ch. Saverein 1.00
«EL HOMBRE Y LA TIERRA», Eliseo Reclús, seis tomos rústica encuadernados ... 65.00
Idem, idem, un tomo idem, idem 11.00